

## Marta Sordi explica la nueva cronología de la vida de S. Pablo y confirma la autenticidad de su correspondencia epistolar con Séneca

de Roberto Persico

(Fuente: [Tempi.it](http://Tempi.it), 19 Mayo 2008 - Fuente: [FattiSentire.net](http://FattiSentire.net) publicado el 28 Junio 2008)

El 28 de junio el Papa inaugurará solemnemente otro jubileo: la Iglesia festeja dos milenios desde el nacimiento de **Saulo de Tarso** llamado **Pablo**, el “**Apostol de las gentes**”, el hombre que más que ningún otro ha difundido el cristianismo entre los pueblos que habitaban a orillas del Mediterráneo; según los críticos contrarios, el hombre que habría “inventado” el cristianismo, que sin él habría quedado como una oscura secta marginal del mundo hebraico. Una ocasión extraordinaria para la Iglesia de reflexionar sobre su propia tarea, sobre la misión “*ad gentes*”, sobre la relación entre su anuncio y las culturas de los pueblos que encuentra, temas todos ellos que se ponen de forma dramática y fascinante en este tercer milenio apenas comenzado.

Un tema que fascina y que toca de cerca a Marta Sordi <sup>1</sup>, profesora emérita de Historia antigua de la Universidad Católica de Milán, que a la obra de San Pablo ha dedicado una vida de estudios, «desde el punto de vista de la historia romana –desea precisar– del estudio de las fuentes, proyectando las noticias de los textos cristianos sobre lo que conocemos de la documentación romana». Un profundo conocimiento que presentará y debatirá en el encuentro del ciclo sobre el jubileo paulino promovido por el Centro cultural de Milán y que ilustra con límpida claridad en *Tempi*.

**– Profesora Sordi, todavía hoy hay quien sostiene que el cristianismo ha sido un invento de San Pablo, que él habría transformado el culto de una inocua secta hebraica en una religión universal.**

–Es completamente falso. Lo primero que hay que decir es que el primero que abrió la Iglesia a los no hebreos no ha sido Pablo, sino Pedro. Los Hechos de los Apóstoles, capítulo 10, cuentan claramente la historia del centurión Cornelio, romano, bautizado sin ser un circunciso; es Pedro el que toma la decisión, que entra en la casa de un pagano desafiando las críticas de los otros Apóstoles, es él quien en el primer concilio que se lleva a cabo en Jerusalén se pronuncia contra la obligación de la circuncisión: el anuncio cristiano es para todos, no sólo para los hebreos.

**– Sí, pero Pablo no había conocido directamente a Jesús, los Apóstoles contaban hechos ocurridos, mientras que él ha elaborado una teología.**

– Siempre completamente de acuerdo con la comunidad de los Apóstoles. Como escribe en la carta a los Gálatas, y como está dicho también en los Hechos, fue dos veces a Jerusalén, la primera poco después de su conversión, la segunda catorce años después, cuando en todas las iglesias de Asia menor gozaba ya de grandísima autoridad: y siempre para someterse al juicio de Pedro y de los que con él –Pablo no dice los nombres, pero probablemente debían ser Santiago el Menor y Juan– eran los guías reconocidos por todos. «*Les expuse el evangelio que yo predico entre los paganos* –escribe– *para evitar el riesgo de correr o de haber corrido en vano*». Para no haber corrido en vano, ¿entiende? Pablo sabe muy bien que si predicase alguna cosa distinta de la fe de los Apóstoles su obra sería inútil.

**– ¿Cuáles son por tanto las características fundamentales de esa obra?**

– Diría que ser consciente del “*misterio escondido en los siglos*” de la vocación de los paganos, que nace en él durante la misión en Asia menor, y la capacidad de dirigirse a todos, sin excluir las autoridades, los potentes, según el lenguaje y las formas más apropiadas a cada uno. Son dos características que se notan desde el principio. De hecho, la misión de Pablo empieza con su viaje a Chipre. Ahí él predica, como siempre lo hace, en primer lugar a la comunidad hebraica. Pero luego es llamado por el gobernador romano de la isla, Sergio Paulo, el cual, dice el libro de los Hechos, «creyó»; Y precisamente a partir de entonces Pablo cambia su nombre hebreo, Saul, tomando no de casualidad el nombre del que podríamos definir su primer convertido ilustre, que fue su protector, tanto que cuando después desembarca en Asia menor Pablo no va a las zonas griegas de la costa, sino a las más agrestes del interior, donde la potente familia de Sergio Paulo tenía tierras e influencia.

---

<sup>1</sup> - Recientemente fallecida.

Aquí es, creo yo, cuando Pablo toma conciencia de que el anuncio de Cristo está destinado, por medio suyo, a todas las gentes; porque siempre dirige su anuncio primero en la sinagoga, pero los hebreos responden poco y mal, cuando no reaccionan duramente y tratan de arrastrarlo ante los tribunales romanos, mientras recoge discípulos entre los gentiles. Así en Corinto los hebreos lo acusan ante el proconsul de Acaya, Galión, hermano de Séneca; el cual por lo demás ni siquiera toma en consideración las acusaciones, porque le parecen sin importancia. En Efeso por el contrario es acusado por los plateros que prosperaban vendiendo estatuillas de Diana Efesia y veían su propia actividad ecijada a perder por la nueva religión; pero los asiarcas intervienen para resolver la situación: en ambos casos vemos como las máximas autoridades romanas lo juzgan con benevolencia, signo evidente del hecho de que sabía cómo tratarlas.

**– Después viene el célebre sueño del macedonio que le suplica que “pase el mar” y lleve también a Europa el anuncio de Cristo.**

– Sí, aunque su deseo de ir a Roma lo tenía desde hacía mucho tiempo: lo expresa, según los Hechos, cuando Pablo se halla en Efeso, y también en la carta a los Romanos, que según la cronología que he reconstruído se remonta a los años 53-54, no al 57 como generalmente se piensa. De hecho, entre las personalidades romanas que nombra está Narciso, un liberto de Claudio, muerto en el 54, y Aristóbulo, que ese mismo año fue mandado a gobernar la Pequeña Armenia.

**– Usted atribuye gran importancia a esta revisión de la cronología tradicionalmente aceptada. ¿Por qué?**

– Porque con la cronología tradicional un montón de cosas quedan incomprensibles. Mientras que con la que yo propongo –que coincide con todos los datos de que disponemos– todos los problemas se aclaran. Todo depende de un pasaje de los Hechos (24,27), en que se dice que *«transcurridos dos años, Félix [el gobernador romano de la Judea] tuvo como sucesor a Porcio Festo; pero Félix dejó a Pablo en cárcel»*: generalmente, los dos años se atribuyen a la detención de Pablo, mientras que se trata simplemente de la duración del cargo de Félix, que fue gobernador, según las fuentes romanas, en los años 53-54. Por tanto Pablo fue procesado bajo su sucesor Porcio Festo en la primera mitad del 55, a motivo de su condición de ciudadano romano apeló al César y así fue llevado a Roma, donde llegó a primeros del 56, y no después del 60, como generalmente se cree. En el 56 era prefecto del pretorio Afranio Burro, amigo de Séneca, hombre sabio y tolerante, y eso explica la forma de la detención de Pablo, una especie de arresto domiciliario muy ligero, en que era vigilado por un pretoriano pero podía recibir libremente a quien quería. Después fue absuelto, probablemente por Burro, en la primavera del 58, que es cuando empezó su célebre epistolario con Séneca.

**– Generalmente considerado un falso construido en siglos posteriores.**

– También yo al principio pensaba que fuera falso. Pero estudiándolo con atención, y colocándolo en la nueva cronología, he cambiado de parecer. Dos cartas son sin duda añadidas posteriormente, diferentes de las otras en el estilo y léxico, y por así decir han arrastrado con ellas el juicio sobre toda la obra. Pero si eliminamos estas dos, lo demás yo creo que es auténtico. Se trata de una correspondencia amigable, a menudo poco más que notas, con alusiones a asuntos de cada día, a conocidos comunes: si un falsario hubiera querido inventarse un epistolario entre dos personajes como éstos, habría escogido temas más serios, ¿no le parece? Además está el problema del estilo: es un latín malo, se nota, lleno de grecalismos, signo de que la lengua materna de quien ha escrito era el griego. Pero, ojo: los grecalismos se ven tan sólo en las cartas de Pablo, no en las de Séneca, que, al contrario, en una le echa en cara amablemente su latín más que mediocre y le da algún consejo sobre como mejorarlo. Hay además una referencia a una “larga ausencia” de Pablo y un conocimiento, por así decir, desde el interno de la situación política, y una circunspección al tratarla, que no podían ser obra de un eventual falsario.

**– ¿Quiere aclarar estos últimos puntos?**

– Según mi reconstrucción, Pablo permaneció en arresto domiciliario entre el 56 y el 58, a continuación fue absuelto, y ahí se colocan las primeras cartas con Séneca. Por lo tanto, del 59 al 62, hay un vacío, durante el cual Pablo fue a España. Volvió justamente a tiempo para sufrir los efectos del cambio de Nerón: precisamente aquel año murió Burro y Séneca perdió su influencia ante el

emperador, sustituida por la de la nueva mujer de Nerón, Poppea. Y en una carta de Séneca de ese periodo se hace alusión a la hostilidad de la «*dómina*» en contra de Pablo, porque ha «*abandonado la religión de los padres*». Es un detalle fundamental, porque Poppea era efectivamente judaizante, y por tanto miraba mal a los cristianos, pero ésto lo sabemos por Flavio Josefo y por Tácito, mientras que los cristianos del segundo y del tercer siglo no lo sabían. Además todo lo que tiene que ver con los ambientes de la corte es aludido con grande circunspección, como si los correspondientes temieran que sus cartas pudieran caer en manos equivocadas. Un falsario nunca habría podido tener esas precauciones.

**– Pablo volvió apenas a tiempo para estar de nuevo en desacuerdo con Pedro antes de que ambos fueran condenados a muerte.**

– Mire, entre Pedro y Pablo no han habido nunca, subrayo nunca, contrastes doctrinales. Podemos decir que tienen dos “estilos pastorales” diferentes: Pedro es más discreto respecto a los hebreos, tiende a evitar contrastes, mientras que Pablo predica siempre en primer lugar a sus connacionales, y sólo en un segundo momento se dirige a los gentiles. Pero son diferencias de método y de temperamento, nunca de doctrina. Desde este punto de vista, por el contrario, la unidad entre los dos es una de las bases mismas de la Iglesia de Roma. Uno de los testimonios más conmovedores es una inscripción hallada en Ostia y fechable a primeros del siglo segundo o incluso a fines del primero, referida a un cierto “Marco Anneo Pedro Pablo”: Pedro Pablo, comprende, es un cristiano que ha tomado como apellido el nombre de ambos Apóstoles, indisolublemente unidos. Pedro y Pablo: sobre este binomio se apoya la Iglesia.